

# *El Proyecto Liberal de Santa Cruz: la Confederación Perú-Boliviana*

*Yobani Maikel Gonzales Jáuregui*  
Pontificia Universidad Católica del Perú

## **Introducción**

El presente trabajo de investigación analizará el proyecto liberal que encarnó el general Andrés de Santa Cruz durante la confederación Perú-Boliviana, siendo desde nuestra perspectiva el primer proyecto articulado sobre el Estado en el Perú luego del proceso independentista. Este proyecto liberal tuvo como uno de sus ejes el fortalecimiento de los regionalismos al dividir el Perú en dos, Santa Cruz articuló el sur andino al eje boliviano, espacios que tenían similitudes desde el período colonial. Por su parte el norte y Lima representaron la oposición al proyecto confederado porque significaban la apertura comercial que quebraba el monopolio económico y político de Lima y de los hacendados norteños. El bastión liberal de Santa Cruz se encontraba en Arequipa, que desde antes del inicio del proyecto confederado ya proclamaba su interés en vincularse en una federación con Bolivia.

El aspecto comercial es el elemento central que nos permite caracterizar a la confederación Perú Boliviana como un proyecto liberal, porque hasta el año de 1836 nuestro tránsito a la vida republicana estuvo marcado, de un lado, por una época de caos y permanente inestabilidad política, evidenciado en la constante lucha entre caudillos por el poder. Sin embargo, a pesar de la inestabilidad política, existió una estabilidad económica representada en el proteccionismo.

Asimismo, nuestro trabajo señalará las oposiciones al proyecto confederado. Por un lado, la presencia del general Gamarra como un conspirador profesional que se vinculó a sectores conservadores para complotar contra el proyecto de Santa Cruz y por el otro lado, la decidida y combativa posición chilena frente a la confederación; esta oposición se manifestó abiertamente en la prensa chilena que, a diferencia de la peruana, tenía una posición monolítica contra el proyecto confederado.

## La economía liberal del proyecto confederado.

Durante los primeros años de vida independiente, el Perú adoptó un modelo económico llamado nacionalismo económico. Esta corriente económica que se expresa en el proteccionismo rechazaba la incursión extranjera en la economía nacional. Se elevaron los aranceles, en algunos casos hasta el 200% para productos agrícolas. La finalidad de estas medidas buscaba no dañar la producción local. Sin embargo, puede que en algunos casos la elevación de aranceles, como era el caso de los productos suntuarios, no haya reducido su ingreso al país por la presencia de una elite ansiosa de comprar dichos productos. Así lo señala Carlos Contreras:

“los aranceles proteccionistas que dominaron el Perú virtualmente a lo largo del siglo XIX, pero de manera clara hasta 1864, partieron de la idea que el apogeo al consumo de bienes importados por parte de la clase propietaria era tal que las ventas no se resentirían a pesar de los elevados impuestos. Las importaciones tenían una demanda inelástica, para expresarlo en términos económicos. El propósito de la política de aranceles elevados, no habría sido entonces, tanto la protección de una industria nacional, verdaderamente inexistente, cuando la obtención de recursos fiscales de ese grupo social”<sup>1</sup>.

La elite iba a seguir comprando productos suntuarios aunque estos subieran sus precios, dado que la obtención de estos productos jugaba a favor de su prestigio como grupo social, diferenciándolos del resto de la población. Sin embargo, creemos que si bien se mantuvo una política arancelaria fuerte con los productos suntuarios, no fue así con productos como la harina, tocuyos o telares que fueron prohibidos de ingresar al país por la fuerte oposición de los comerciantes del Consulado de Lima. Creemos que sí hubo una política económica nacionalista que privilegió los intereses de los connacionales durante estos primeros años republicanos.

Esta etapa del florecimiento del proteccionismo económico se sostuvo por la necesidad de los caudillos de poder congraciarse con sus financistas, los comerciantes agrupados en el poderoso Consulado de Lima, que otorgaba fuertes cantidades de dinero a cambio de políticas económicas que protegieran la producción de harina, textiles sencillos, mantecas, muebles toscos, tabaco y algodón, y demás productos suntuarios, sobre todo aquellos provenientes de Estados Unidos, Gran Bretaña, etc.

Los comerciantes peruanos abogaban por un libre comercio solo con Chile, considerándolo un socio estratégico y con quien se tenían vínculos desde la época

---

1 CONTRERAS, Carlos. “Aprendizaje del Capitalismo. Estudios de Historia Económica y Social del Perú Republicano”. IEP. Lima, pág. 70.

colonial, al cual vendían azúcar y compraban trigo. Por otro lado, las potencias extranjeras como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, enviaron cónsules y ministros para que trataran de persuadir a las autoridades de las nacientes repúblicas de las bondades del libre comercio. Las actitudes iban desde la política más agresiva representada por los Estados Unidos, la diplomática por Inglaterra y los despliegues de fuerza militar que hacían los franceses. Estados Unidos jugó un papel crucial en estos años, ya que el Perú representaba dentro de la política estadounidense un socio comercial estratégico, por ello no escatimaron esfuerzos en desplegar, a través de campañas de su prensa amiga, defensas ardorosas al libre comercio. Estos hechos reforzaron la posición nacionalista, porque la prensa limeña atacó la intromisión extranjera, como también a los autores de los escritos librecambistas a quienes los acusaban de antipatriotas.

Estos debates fueron seguidos de cerca por los ministros plenipotenciarios enviados por los americanos, entre los que destaca Larned, quien tenía mucha cercanía con el ministro José María Pando, a quien buscaba persuadir para lograr preferencias arancelarias y tratar de convencerlo de firmar un acuerdo comercial con su país. Sin embargo, la inestabilidad política reinante fue un grave problema, porque no permitió que una política librecambista tuviese el éxito esperado. Paul Gootenberg, ha sido quien mejor ha graficado este punto señalando que:

“la alternativa de trabajar dentro de estructuras políticas sumamente inestables probó ser igualmente infructuosa. Como los Estados Unidos descubrieron, el cultivo de aliados, la manipulación de líderes, los esfuerzos de propaganda y otros objetivos políticos se frustraron cuando los políticos, funcionarios e instituciones a los que se dirigían, se evaporaron, desaparecieron, o se escaparon por razones de seguridad”<sup>2</sup>.

Este mismo autor esgrime otros factores que impidieron el triunfo de un sistema de libre comercio en el Perú a inicios de la vida republicana, entre los que destaca la debilidad del Estado

“que hizo que las diversas formas de resistencias fueran efectivas: caudillos que mantenían corrientes nativistas al mando, o la facilidad de los nacionalistas en bloquear, atascar, paralizar y eliminar iniciativas de evanescentes comités y congresos. El resultado final fue la impotencia de los influyentes colaboradores, que probaron ser completamente incapaces de controlar los acontecimientos y que internalizaron la amenaza nacionalista para sí mismos”<sup>3</sup>.

---

2 GOOTENBERG, Paul. *Caudillos y Comerciantes. La Formación Económica del Estado Peruano. 1820-1860*. CBC. Cuzco, 1997, pág. 96.

3 GOOTENBERG, Paul. *Caudillos y Comerciantes...* op. cit. pág. 96.

El librecambismo tuvo una aurora primaveral con el gobierno del general Luis José de Orbegoso y alcanzó su apogeo durante la confederación Peruano-Boliviana, siendo en este último periodo donde se va intentar seriamente implementar un libre comercio con las potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña. El presidente Orbegoso había sentado las bases económicas del proyecto liberal al anular el tratado de preferencias arancelarias que él mismo había firmado y que el gobierno del general Salaverry ratificó con el gobierno chileno, porque perjudicaba la apertura comercial y la supremacía del Callao. Por lo tanto, se determinó:

“Que uno de los puntos cardinales de la política del gobierno peruano, debe ser el fomentar su comercio directo con Europa, Estados Unidos y los demás pueblos del globo, y que este objeto no podrá lograrse existiendo el tratado celebrado con Chile en 1835, porque este país posee ventajas naturales que serán entonces más poderosas y que imposibilitaría la resurrección de la antigua supremacía comercial del Callao sobre los demás puertos del Pacífico”<sup>4</sup>.

Las protestas desde Chile no se hicieron esperar, la anulación del contrato era perjudicial para su economía que mantenía el monopolio comercial del trigo con el mercado peruano. Incluso se argumentó que una apertura comercial con las potencias comerciales era negativa para la economía de todos los estados de Sudamérica porque:

“los pueblos americanos debemos promover nuestros intereses recíprocos y crear vínculos que ligando poderosamente a las nuevas repúblicas... el comercio, la industria, la agricultura, todos los ramos de la riqueza y de la ventura pública están todavía en la cuna, como nuestra organización política. Todo necesita de protección y de fomento para mejorar... Estos principios eminentemente americanos guían la política de la administración chilena”<sup>5</sup>.

El general Santa Cruz señala que la administración chilena no tuvo reparos en negociar un tratado comercial con Salaverry que había llegado al poder asaltando la silla del gobierno

“sin el menor miramiento a la ilegalidad de la autoridad con quien trataba, ratificó, canjeó con ésta el Tratado del 20 de enero de 1835... y lo practicó así, tan sólo porque convenía a sus intereses, dando prueba de su inmoralidad y de su simpatía por una autoridad de tan bastardo origen como la de Prieto en Chile”<sup>6</sup>.

---

4 *Mercurio de Valparaíso*, 4 de julio de 1836, pág. 4.

5 *El Araucano*. Santiago de Chile, 28 de Agosto de 1836.

6 SANTA CRUZ, Oscar. “*El General Andrés de Santa Cruz. Gran Mariscal de Zepita y el Gran Perú*”. La Paz. 1924, pág. 123.

Los intereses de Chile no suponían el respeto por una autoridad legítima, sino por aquella que estuviera de lado de sus intereses, por eso no duda buscar un trato con el gobierno de Salaverry, y cuando Orbegoso retoma el poder, intenta que el tratado de comercio logre una ampliación. La posición de Chile respecto a la ratificación con Salaverry, se basaba en el caos y la inestabilidad política del Perú, que impedía conocer quién era la autoridad legítima:

“Estábamos pues autorizados para mirar el orden de cosas a que dio principio el general Salaverry como una de las varias fases que ha tomado la revolución en el Perú, y no nos hallábamos en el caso de escudriñar su origen y examinar sus títulos. Nos atenemos a la superficie de los hechos; no era nuestro deber, ni el interés del Estado chileno pasar más allá”<sup>7</sup>.

Para Diego Portales, el caos en el Perú no invalidaba la ratificación del tratado porque no era responsabilidad de Chile darle la legitimidad a una de las facciones que se disputaban el poder, sino que esa función le correspondía al pueblo peruano. Por lo tanto, era innecesario culpar a Chile del trato que mantenía con las dos facciones. Sin embargo, Orbegoso consideraba que el tratado no era equitativo y solo lo extendió por cuatro meses más, encendiendo las críticas del gobierno chileno, que perdía un socio comercial estratégico.

El estado chileno era conservador y el desarrollo de un proyecto liberal en uno de sus vecinos más próximos y con quien mantenía vínculos comerciales recíprocos, era inconcebible, por eso promovía que la apertura comercial fracasara interviniendo en las decisiones internas del Perú. El éxito del proyecto confederado resultaba el fracaso de las economías proteccionistas como la chilena, de ahí su interés en participar en contra de la Confederación Perú-Boliviana. Siendo el paso más importante el dominio del mar porque, según Portales quien dominase el mar iba a controlar todo el comercio del mar del sur. Por su parte, Santa Cruz había desarmado a la marina peruana porque esta era leal a Salaverry, craso error dado que Chile colocaba al marino Blanco Encalada al frente de la escuadra marítima, quien a la muerte de Portales, se decidió llevar adelante su proyecto de dominación naval, porque el control marítimo le aseguraba una ventaja política y militar sobre sus vecinos.

Este hecho revela que el proyecto liberal preocupaba seriamente a nuestros vecinos, pero no solo a Chile sino también a Argentina. Aunque el verdadero enemigo del Estado confederado fueron los emigrados peruanos a Chile, quienes apoyaron la guerras contra la confederación.

---

7 El Araucano, Santiago de Chile. 28 de octubre 1836.

El reglamento de comercio dictado para el estado Sud-peruano por Santa Cruz expresa la preocupación por el mejoramiento de los puertos peruanos para que estos puedan competir sobre todo con Valparaíso, que había modernizado sus instalaciones a fin de dominar el Pacífico sur. Por lo tanto, el reglamento de libre comercio, estaba dirigido no solo a modernizar los puertos peruanos sino también a quebrar la hegemonía naciente del puerto chileno, por lo cual se otorgó beneficios tributarios a todos los barcos que anclaran en los puertos del estado confederado sin haber tocado algún puerto del Pacífico:

“toda clase de frutos y efectos extranjeros que se introduzcan por buques nacionales con procedencia directa del país que lo produce, pagarán una quinta parte de los derechos de introducción en documentos del crédito nacional, y el resto conforme a este Reglamento”<sup>8</sup>.

Asimismo el reglamento de comercio gravaba de manera distinta a todo aquel barco que anclara en otros puertos del Pacífico que no sean de los estados confederados:

“Los efectos y frutos que vengan de Europa, Asia, Buenos-Aires y Norte-América, que hayan tocado antes en cualquiera puerto del Pacífico, que no sea de los pertenecientes a aquellos estados que componen la Confederación Perú-Boliviana, serán gravados con otro derecho igual aquel que le corresponde por el presente Reglamento y este segundo derecho o gravamen será pagado en documentos de toda especie del crédito nacional”<sup>9</sup>.

Adicionalmente, Santa Cruz procuró el crecimiento del puerto de Arica estableciendo una aduana común para Bolivia y el Estado Sud Peruano señalando que “no se cobrará impuestos más que un solo derecho de todos los efectos importados o exportados que se importen para Bolivia o para este Estado, el cual será partible por mitad entre ambas Naciones”<sup>10</sup>. Todas estas medidas buscaban el crecimiento de la economía del Estado Confederado que se encontraba en crisis. En su manifiesto de 1840, Santa Cruz nos revela esa intención y desde su perspectiva ello no se lograba solo con el reglamento del libre comercio y la creación de los almacenes de depósito en el puerto de Arica, tenía la clara finalidad de competir en las mismas condiciones con Valparaíso, que hasta ese momento tenía el control comercial del Pacífico sur.

---

8 Reglamento de Comercio Nacional y Extranjero, Para el Estado Sud-Peruano. 1836. pág. 3.

9 Reglamento de Comercio Nacional... op. cit. pág. 3.

10 SANTA CRUZ, Oscar. “El General Andrés de Santa Cruz... op. cit. pág. 478.

Pero no solo se buscaba el crecimiento del puerto de Arica, sino mejorar principalmente el puerto del Callao, que había perdido su preeminencia por los recargados derechos de aduanas, almacenaje, tonelaje y anclaje que se pagaban. Estas dificultades en el Callao facilitaron el crecimiento de Valparaíso y revertir esta situación era complicada por la permanente inestabilidad política del Perú y el accionar de los proteccionistas que bloqueaban cualquier proyecto librecambista. En este sentido, Santa Cruz promovió una modernización del primer puerto, reparando los almacenes, construyendo otros más amplios; se construyó un camino de fierro del puerto a la aduana y se hicieron varios cambios en las atenciones para agilizar los trámites, se buscaba devolverle al Callao el esplendor que nunca debió perder.

Otra de las medidas liberales del gobierno confederado fue la firma de tratados de libre comercio con Inglaterra y Estados Unidos. En el caso de los ingleses el tratado brindaba una recíproca libertad de comercio: “los ciudadanos y súbditos de los dos países, respectivamente tendrán libertad para ir libre y seguramente con sus buques y cargamentos, a todos los parajes, puertos y ríos, en los territorios antedichos”<sup>11</sup>. También señala que mantendrán preferencias arancelarias y que no se impondrá prohibición alguna a la exportación o importación del producto natural, producciones o manufacturas de los territorios de la confederación o de Inglaterra.

El tratado con Estados Unidos señalaba los mismos derechos comerciales que el tratado con Inglaterra, poniéndole énfasis en el tema del contrabando, decomisando toda la mercadería no declarada, así como también “toda manufactura preparada y formada expresamente para hacer la guerra por mar o por tierra”<sup>12</sup>. Es interesante anotar que el tratado no toleraba la participación de uno de los firmantes en apoyo a una nación enemiga con la cual se mantuviera un conflicto bélico. El tratado tendría vigencia de doce años; sin embargo, una vez derrotada la confederación, el general Gamarra anuló dichos tratados y lo reemplazó por un tratado con Chile.

Santa Cruz afirma que estas medidas librecambistas eran vistas con disgusto en Santiago, por eso, “Se empeñó (Santiago) en declarar y continuar, pérfida y alevosamente, una guerra asoladora con el objeto de adquirir predominio naval en el Pacífico, de excitar disturbios en nuestro seno, protegiendo las traiciones y los traidores, para embarazar nuestros arreglos, para cortar vuelo a nuestra prosperidad”<sup>13</sup>. En otra parte de su manifiesto Santa Cruz pone énfasis en el programa del Estado confederado que buscaba:

---

11 Tratado de amistad, comercio y navegación celebrado entre la Confederación Perú-Boliviana y el Reino Unido de la Gran Bretaña. 1837.

12 Tratado de amistad, comercio y navegación 1837.

13 SANTA CRUZ, Oscar. “El General Andrés de Santa Cruz... op. cit, pág. 125.

“Infundir en las amortiguadas venas de la agricultura la vida y robustez de las que habían privado la guerra externa y las disensiones intestinas; restituir a la minería su antiguo esplendor; reanimar el comercio con una legislación liberal y generosa; identificar su existencia con los grandes intereses de la sociedad; impregnar, en fin, todas las ramificaciones de la cosa pública en ese espíritu de justicia universal, que es el gran distintivo de la civilización moderna, y la más segura garantía de la ventura de los pueblos...”

El Gabinete de Santiago no intervino en nuestros negocios domésticos sino con el fin de impedir que los Estados de la Confederación comerciasen directamente con todos los pueblos de la tierra; y temiendo que perdiese Valparaíso la supremacía mercantil, de que estaba años hacía en posesión, por consecuencia de los desórdenes del Perú y de los errores económicos de su administración”<sup>14</sup>.

Líneas arriba se puede percibir la frustración de Santa Cruz ante el fracaso de la confederación y de su apuesta liberal. Además de señalar cuáles fueron las verdaderas intenciones chilenas, que buscaban impedir a toda costa el crecimiento peruano que, afortunadamente para sus intereses, tuvo en los propios peruanos sus principales aliados para destruir quizás el mejor intento de integración entre dos países con una misma raíz histórica. De esta forma quedaba sepultada la puesta en práctica de un régimen liberal, que tendría que esperar la llegada del guano y un crecimiento económico mundial para triunfar en una economía que perdió la oportunidad de crecer y de igualar a quien sería, décadas más tarde, su rival más encarnizado. A su vez estos hechos demuestran la falta de visión de caudillos como Gamarra, que privilegió sus apetitos personales, antes que la visión de país que sí tuvo en Santa Cruz ecos reales.

Lo cierto es que durante la Confederación el crecimiento económico producto de la política librecambista fue real, las importaciones de azúcar hacia Inglaterra<sup>15</sup> de 120 quintales en 1834 pasaron a 384 en 1836, en 1837 a 12,389, y en 1838 a 14,900 quintales. Esto supone que nuestro circuito comercial del azúcar no se desplomó al perder el mercado chileno, por el contrario, tuvo más impulso comercial; los agricultores peruanos incluso recibieron el precio de sus producciones por anticipado. El crecimiento de la importación de azúcar hubiese seguido en alza si no se hubiera restaurado el proteccionismo económico con el regreso de Gamarra al poder. En el caso del salitre se exportó en 1830 11,200 quintales en 1837 subió a 165,369 quintales. El algodón es otro elemento que creció de 18,769 en 1837 a 30,412 quintales, también la lana experimentó aumento de 26,000 quintales en

14 SANTA CRUZ, Oscar. *“El General Andrés de Santa Cruz...”* op. cit. pág. 125.

15 SANTA CRUZ, Oscar. *“El General Andrés de Santa Cruz...”* op. cit. pág. 138.

1837 a 31,008, quintales en 1838. Es indudable que el crecimiento de las exportaciones fue promovido por la política librecambista del Estado Confederado.

Pero no solo crecieron las exportaciones, los pagos por rentas de aduanas registraron un interesante aumento, el Callao<sup>16</sup> es el único puerto que registró un ligero crecimiento de 1.265,513 pesos en 1835, a 1.298,022 pesos en 1837. Los demás puertos como Huanchaco, que sólo había generado rentas entre 1833 a 1835 por un monto de 68, 293 pesos, en el año de 1837 reportó 67, 536 pesos. Por su parte, Lambayeque, que sólo había generado 3,366 pesos en 1835, aumentó a 46,504 pesos en 1837. Incluso el puerto de Arica, que exportaba productos primarios que estaban liberados de impuestos, logró recaudar por exportaciones 1.232,134 pesos en 1836 y 54,000 pesos más al siguiente año. Todas estas cifras revelan que el proyecto confederado estaba logrando su cometido, el acrecentar la economía de las dos naciones y hacerla próspera bajo la bandera del libre comercio.

## **2. Gamarra y la Prensa Chilena en contra del Proyecto Confederativo.**

El mariscal Agustín Gamarra, al igual que Andrés de Santa Cruz, obtuvo su reconocimiento por la participación en las guerras de independencia. Se le atribuye una gran influencia en la ciudad del Cusco, de donde era originario y posteriormente fue prefecto, hecho que le permitió crear redes clientelares, que incluía familiares, amigos, etc. Estas redes serán su soporte para la oposición al proyecto confederado de Santa Cruz, que tenía a Arequipa como su principal bastión. Lo interesante es que tanto Santa Cruz como Gamarra, no representaban la permanente lucha entre el norte y el sur, sino era la lucha de dos hombres representativos de un mismo espacio: el sur andino.

La oposición entre Gamarra y Santa Cruz, no era algo nuevo; desde finales de la década de 1820 ambos habían estado cerca de Bolívar y por la tanto, conocían perfectamente la idea de la Federación de los Andes. Cada uno trató de implementarla de acuerdo a su ideario. Si bien los dos proyectos aparentemente eran personalistas, el de Santa Cruz era más orgánico que el proyecto autoritario de Gamarra.

### **2.1 Gamarra vs Santa Cruz**

Gamarra se vislumbra como un personaje en constante complot contra el régimen establecido en Bolivia. En una misiva fechada el 28 de setiembre, en que le señala a su gran amigo, el general Gutiérrez de La Fuente, que está sopesando "si en

---

16 SANTA CRUZ, Oscar. *El General Andrés de Santa...* op. cit, pág. 139.

este caso hago uso de la fuerza, ya sea para invadir, o cuando menos para ocupar los pueblos de nuestra pretensión”<sup>17</sup>. Por lo visto, la intención de invadir Bolivia y anexarla al Perú era parte de la agenda política de Gamarra<sup>18</sup>, solo debía esperar una oportunidad. Por su parte, la misión Álvarez había logrado acercamientos con sectores descontentos del régimen crucista, que buscaban la anexión boliviana al Perú. La comunicación de Álvarez con los conspiradores fue interceptada por el régimen de Santa Cruz; una de esas cartas enviadas con un nombre falso a Mariano Ángel Moscoso señala lo que era un secreto a voces:

“La refusión de ambas republicas parece muy importante y ventajosa, especialmente a Bolivia, que a Ud. y todos los sensatos convienen en que no puede existir por sí sola. Más, es una obra que debe meditarse con mucho acuerdo, y ponerse en planta por unos medios muy seguros. Las dos referidas cartas de V. las he remitido originales al señor Gral. Gamarra de cuya cooperación debe aguardarse todo. Mientras él contesta... V. y los buenos patriotas y hombres de influjo deben estarse haciendo de elementos que puedan servir eficazmente en su oportunidad, contando con cuanto pueda yo valer, y comunicándome individualmente cuanto se trabaje, y pueda ser conducente a facilitar el apoyo que se pretende del Perú”<sup>19</sup>.

Estos hechos motivaron una protesta del general Santa Cruz, solicitando el retiro del ministro Álvarez, a lo cual el gobierno peruano accedió. La misión creemos no había fracasado del todo, su verdadero interés no se hallaba en buscar solución a los impases sino ahondar la crisis en Bolivia, lo que permitía la intervención directa del general Gamarra. Por lo tanto, la política del doble juego tendrá que seguir su curso, a pesar de las fundamentadas sospechas del general Santa Cruz al complot en su contra.

17 GAMARRA, Agustín. “*Epistolario*”. Recopilación y Prólogo y notas de Alberto Tauro del Pino. UNMSM. Lima. 1952, pág. 207.

18 Las intromisiones de Gamarra a Bolivia no eran una novedad, en 1827 invadió Bolivia para ponerle fin al gobierno del general Sucre, porque según Scarlett O’Phelan, el sentido del concepto de Independencia que manejaba Gamarra era distinto al que se concebía. Para él, la presencia de extranjeros en el poder era una amenaza a la misma independencia. Por lo tanto, era necesario prescindir de su presencia. Esta determinación, señala O’Phelan, “puso fin a los planes de Bolívar relativos a la confederación de los Andes”. O’PHELAN GODOY, Scarlett. “Santa Cruz y Gamarra: El proyecto de la Confederación y el control Político del Sur Andino”. *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*. Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdichesky, Editores. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile. 2009. pág. 26.

19 PARKERSON TAYLOR, Phillip. “*Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú- Boliviana. 1835-1839*. Librería Editorial Juventud. La Paz. 1984, págs. 60-61.

Un mes después ocurre un incidente que lleva al general Gamarra a dirigirle una carta al general Santa Cruz donde le señala que no debe desconfiar de los movimientos militares que se realizan en Puno, porque no existe la intención de invadir Bolivia. Alega que no tendría razón para invadir al país altiplánico:

“¿No ha estado en otro tiempo Bolivia en mi poder y con deseos en la mayor parte de su población de unirse al Perú? ¿No la dejé en estado de constituirse libre y espontáneamente?... ¿Una nueva invasión me presentaría mayor gloria, mayor ejemplo de desprendimiento? ¿Los más de sus generales y sus jefes no me propusieron unirme al Perú, y yo los rechacé con una grata generosidad?... ¿Le falta al Perú algo para existir? Nada; luego ¿Qué podría buscar en Bolivia? Solo la amistad, que no se consigue con el cañón, ni las bayonetas. Cálmate un poco: reflexiona incidentes pasados: acuérdate lo que le debes al Perú; y tú, tú solo serás quien proporcione esa amistad, único objeto de los peruanos. Ojalá llegue el día de que a orillas del Desaguadero nos presente el acto más solemne”<sup>20</sup>.

Su afán de desvirtuar las acusaciones en su contra, lo llevan a presentarse como el salvador de la unidad boliviana al haber rechazado la unión propuesta por diversos sectores de Bolivia. Incluso su tono es soberbio al señalar que el Perú no necesita del país altiplánico, su gloria personal no requiere ninguna invasión ni conquista. Por el contrario, quien está en deuda permanente con el Perú es Santa Cruz, por lo que le pide calma y que espere la realización del encuentro en Desaguadero.

La entrevista entre los líderes se llegó a concretar en el mes de diciembre a propuesta de Santa Cruz, quien buscaba disminuir la tensión con el Perú. La ronda de conversaciones tuvo un lapso de tres días, la propuesta peruana giró en torno a la firma de un tratado comercial, “reduciendo impuestos de bienes importados desde un país por el otro al cuatro por ciento, y un tratado de límites”<sup>21</sup>. Este último punto fue el discordante, el Perú solicitaba el territorio de Copacabana, a cambio otorgaría un espacio en Tarapacá, la contraparte boliviana requería el puerto de Arica; obviamente para Gamarra dicho pedido era desmesurado, incluso su respuesta fue “negativa, pero de un modo bastante acalorado”. Este impasse mantenía oportunamente la tensión entre Perú y Bolivia; creemos que tanto Santa Cruz como Gamarra no querían distender las relaciones, el mismo presidente boliviano expresaba sus dudas porque dice

---

20 GAMARRA, Agustín. “Epistolario.... op. cit. pág. 210.

21 PARKERSON TAYLOR, Phillip. “Andrés de Santa Cruz... op. cit. pág. 63.

“he reconocido en el Gral. Gamarra las mismas intenciones y el mismo espíritu presume sorprendernos como antes, y sus objetos son que Bolivia mandada por un Casique sólo sea colonia del Perú”<sup>22</sup>.

A pesar de las desconfianzas mutuas los dos caudillos mantuvieron las relaciones, no exentas de permanentes acusaciones de boicots. Hasta que en el año de 1835, trabajaron conjuntamente en generar una corriente rebelde en contra del nuevo presidente Luis José de Orbegoso, cada uno trataba de ganar partidarios a su proyecto unificador. En ese momento surge el movimiento rebelde del general Salaverry que amenazaba seriamente los planes de Gamarra y Santa Cruz. Si bien la desconfianza era latente entre ambos, la presencia de Gamarra en Bolivia como asilado político, permitió a Santa Cruz tejer una relación de intereses con Gamarra, a quien se le permitió el regreso al Perú para combatir a Salaverry y trabajar a favor del proyecto confederado.

Una vez en el Perú, Gamarra escribe a Santa Cruz señalándole que su presencia ha logrado que sectores federalistas de Cusco y Puno se coloquen a su orden y le sugiere que le envíe armamento para derrotar a las fuerzas de Orbegoso y Salaverry y marche hacia Arequipa, porque su control sería terminar con la “contradicción de Cusco y Puno, es decir si estos son Salaverristas, los arequipeños serán federales”. Sin embargo, la presencia de Gamarra en el Perú no significó la concretización de lo acordado en el encuentro en Chuquisaca. A pesar de señalar que “es falso cuanto le han dicho a U. de que yo trato con Salaverry”<sup>23</sup>. El acuerdo con Salaverry era casi un hecho, producto del cálculo político de Gamarra que avizoraba que Santa Cruz prefería pactar con Orbegoso, quien era más dócil a someterse a las ambiciones del díscolo general cusqueño.

A pesar de negar su vinculación con Salaverry su cercanía con el joven general eran reales, tal como lo expresa en su misiva del 29 de julio de 1835, donde llama al general Salaverry ahijado, y pide que vaya hacia el Cusco a ponerse al frente del ejército que ha logrado formar y que lo espera ansioso. Incluso Gamarra<sup>24</sup> señala que estos hechos fortalecerán sus lazos en bien del país. Ese mismo día en otra carta al general Santa Cruz, afirma que él no “sabe urdir mentiras y en todo marchó con honradez”<sup>25</sup>, e insiste que los comentarios que hablan de un pacto con Salaverry son absolutamente falsos. Como se puede apreciar, Gamarra

---

22 PARKERSON TAYLOR, Phillip. *Andrés de Santa Cruz...* op. cit. pág. 63.

23 GAMARRA, Agustín. *Epistolario...* op. cit. pág. 263.

24 SAN CRISTÓVAL, Evaristo. *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso. Su vida y su obra*. Gil, S.A. Editores. 1941, pág. 74.

25 SAN CRISTÓVAL, Evaristo. *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso...* op. cit, pág. 73.

ofrecía a los dos “una misma cosa: auxilio a cada uno y su cooperación para acabar con el otro”<sup>26</sup>.

Podríamos pensar que Gamarra usaba el doble discurso producto de sus cálculos políticos. Por un lado, su trato con Santa Cruz le aseguraba un retraso de cualquier acción bélica en su contra, logrando aglutinar un ejército que sumaría al grupo que Salaverry comandaba, de esta manera derrotarían a Santa Cruz. Por el otro lado, una vez lograda la victoria podría deshacer la alianza con Salaverry y vencerlo fácilmente, de esta manera, lograr sin obstáculos poner en marcha su proyecto confederado. Aun así, dicho plan no sería nada fácil de concretar porque Santa Cruz no confiaba en Gamarra y por ese motivo sella su pacto con Orbegoso.

El mismo general Santa Cruz afirma que la traición es parte del actuar del general cusqueño: traicionó a San Martín, Bolívar, La Mar, Gutiérrez De La Fuente, a la Convención en 1834, también lo hizo con Salaverry y con el mismo general Santa Cruz en 1835, luego se volvió el más entusiasta colaborador de una empresa sostenida contra su país natal que buscaba

“vapulear y saquear a sus compatriotas, para deprimir la industria y el comercio del Perú; para cegar todos los canales de la prosperidad nacional; para humillar, en fin, a su patria y someterla a los caprichos y a las combinaciones de un gabinete rival, interesado en su ruina”<sup>27</sup>.

Santa Cruz afirma que Gamarra no tardará en traicionar a sus nuevos aliados, porque la traición la lleva en su ser.

De esta manera, para Santa Cruz era menos perjudicial un trato con Orbegoso que aceptar la propuesta de confederar los dos países porque asume que el protector boliviano es el mal menor. Era más perjudicial la presencia de Gamarra y Salaverry que la de Santa Cruz, teniendo en cuenta que la idea federativa era muy fuerte en el sur, los diarios arequipeños habían desplegado una intensa campaña a favor del federalismo y Santa Cruz había ligado su imagen al federalismo y al libre comercio, elementos claves donde reposaría el desarrollo arequipeño. Por lo tanto, aceptar el federalismo era ponerse de parte de una necesidad del progreso y de la salida de los principales responsables del caos y desgobierno. El aceptar la confederación también implicaba ponerle fin a las constantes intromisiones de Santa Cruz en la política peruana, que según Orbegoso solo buscaba “Turbar la tranquilidad del

---

26 SANTA CRUZ, Oscar. *“El General Andrés de Santa... op. cit, pág. 97.*

27 SANTA CRUZ, Oscar. *“El General Andrés de Santa... op. cit, pág. 99.*

Perú, con el objeto de dividirlo para debilitarlo”<sup>28</sup>. En suma, el esfuerzo del proyecto crucista de ser visto como la tabla de salvación para el Perú tuvo el éxito esperado por su ideólogo.

Aunque Gamarra seguía siendo el escollo natural para un proyecto que se percibía por diversos sectores como la invasión boliviana al Perú, así como la amenaza para la independencia de otras repúblicas, no es de extrañar la búsqueda de Chile como aliado para derrotar a la confederación. Desde 1836, Gamarra se comunica con Diego Portales, afirmándole que es conocida la ambición del general Santa Cruz que “desde el año veinte y nueve ha estado derramando el oro y la seducción más activa para dividirnos y suscitaros una guerra civil”<sup>29</sup>.

Esta afirmación es parte de la estrategia de Gamarra para consolidar el apoyo del gobierno de Chile a su causa. Así lo revela una misiva enviada al general Francisco Vidal, luego del desembarco chileno en agosto de 1838, donde expresa cuál es su estrategia para derrotar al ejército confederado. Primero, reclutar a los soldados veteranos que participaron en la guerra de la independencia; en segundo lugar, activar la participación del ejército chileno en calidad de auxiliar.

La aceptación, según Gamarra, de la presencia chilena se promovió luego de cerciorarse de que no iban a afectar la independencia peruana. También señala que el general Orbegoso no está convencido de la desinteresada participación del ejército chileno: “cree (Orbegoso) que el ejército de Chile ha venido con miras perniciosas que dañan la independencia, que dañan el decoro nacional”<sup>30</sup>. Los juicios vertidos por Gamarra a los comentarios de Orbegoso, nos dan la impresión que su ambición por derrotar al proyecto confederado, le hace perder la perspectiva sobre las reales intenciones de Chile para participar a favor de los emigrados. El gobierno de Chile tenía sus propios temores respecto a la confederación y encontró en los mismos peruanos, aliados que se sumaban a su interés de truncar la unión de Perú y Bolivia. En otra carta Gamarra trata de persuadir al general Orbegoso que su interés en terminar con la confederación no reviste ambiciones personales, porque no tiene interés en hacerse cargo del mando supremo y que su papel de jefe del ejército lo hace con el mayor de los sacrificios, porque el pueblo se hallaba acéfalo, prometiéndole influir en sus amigos y “en todos los buenos peruanos para que se haga U. nuevamente del gobierno, sería el primero que le rendiría obediencia”<sup>31</sup>.

---

28 ORBEGOSO, Luis José de. *Memorias del Gran Mariscal Don Luis José de Orbegoso*. Gil, S. A. Editores. Lima. 1940. pág. 86.

29 GAMARRA, Agustín. *Epistolario...* op. cit. pág. 265.

30 GAMARRA, Agustín. *Epistolario...* op. cit. pág. 274.

31 GAMARRA, Agustín. *Epistolario...* op. cit. pág. 278.

La obediencia a sus palabras era frecuentemente desobedecida por él, pues creía que ofreciéndole el poder a Orbegoso iba a encontrar su apoyo. Asumía que las ambiciones por el poder dirigían la vida del general Orbegoso, incluso lo conmina a escoger si está al lado de Santa Cruz “capitulando con él la entrega de estos departamentos a su dominación o abrazar cordialmente a sus hermanos los peruanos”<sup>32</sup>. Era obvio que para Orbegoso, todo era una necesidad de Gamarra para ganar adeptos, creía que el Perú podía deshacerse de Santa Cruz sin ayuda extranjera porque:

“la idea de sustituir una dominación con otra era insoportable, cuando el mismo General Santa Cruz acababa de darnos una severísima lección, demostrándonos que los auxiliares (extranjeros) son aciagos y acarrearán más perjuicios, que los ocasionados por el mal que pretende extirparse”<sup>33</sup>.

Orbegoso desiste de cualquier trato con el ejército chileno y Gamarra, decidiendo acercarse a Santa Cruz, aunque al final termine discrepando con él, siempre fue su opción más cercana, porque asumía que el verdadero enemigo del Perú era el gobierno de Chile, que desde su perspectiva “había invadido el país”. Porque a pesar de estar en desacuerdo con el protector de la confederación, este ya había expresado obedecer el deseo de los peruanos, por lo tanto era innecesaria la presencia de Chile en territorio peruano.

## **2.2 La Prensa Chilena y su oposición a la Confederación. El caso de *El Araucano***

La prensa chilena desempeñó un rol importante en construir una opinión negativa de la Confederación Perú-Boliviana, su constante interés en “denunciar” que el éxito del proyecto confederado iba a significar atentar contra la independencia misma de la república de Chile, logró aglutinar un espacio de opinión favorable a la intervención chilena. En este proceso de formación de la opinión pública, *El Araucano* tuvo una participación central.

Francisco Rojas señala que el periódico se configuró “como el elemento más apropiado para la divulgación de las “verdades oficiales”, exponiendo en sus páginas aquellas bases institucionales del régimen portaliano”<sup>34</sup>. Además de ser el agen-

---

32 GAMARRA, Agustín. “Epistolario... op.cit. pág. 279.

33 ORBEGOSO, Luis José de. “Memorias del Gran Mariscal... op. cit. pág. 101.

34 ROJAS QUINTANA, Francisco. “*El Araucano y la guerra a la Confederación. Agente Moralizador e Instructor de la Sociedad Chilena. Actualizando la Pedagogía Cívica. Santiago, 1836.*”

te moralizador dentro de la naciente organización política del país. En sus páginas podemos visualizar la radicalización del discurso en contra de la confederación, Francisco Rojas analizó el periódico durante todo el año de 1836, que le permitió concluir que existe un vínculo estrecho entre un “suceso particular y la forma en que este último es capaz de ser utilizado por un medio de comunicación para elevar un discurso público acorde con las necesidades específicas de un gobierno determinado”<sup>35</sup>. Es decir, que la prensa moldeó sus opiniones de acuerdo a las necesidades del gobierno de turno, que buscaba que la población apoyara su iniciativa de combatir un proyecto que desde su perspectiva amenazaba su propia independencia.

Hemos tenido acceso a revisar el periódico *El Araucano* desde finales de octubre de 1836, en esas fechas el gobierno chileno en la persona de Diego Portales se excusa de sus tratos con el general rebelde Salaverry, afirmando “que la política invariable de su administración ha sido abstenerse de tomar parte en las contiendas domésticas que turban la tranquilidad de sus vecinos”<sup>36</sup>. Estas afirmaciones eran la excusa de Portales por el tratado firmado con el Perú y haber mantenido dos legaciones peruanas en Santiago, una con el gobierno constitucional y la otra con Salaverry, señalando que a ellos no les correspondía calificar si era un gobierno legítimo o no, porque en el Perú la inestabilidad era común, que no se sabía quién era el gobernante de turno.

En un discurso a fines de diciembre de 1836 reproducido en *El Araucano*, el presidente Joaquín Prieto señala que la unión de Perú y Bolivia amenazan seriamente la independencia de Chile, por lo que recurrir a la guerra es un hecho legítimo para salvaguardar los intereses de la patria sureña. La preocupación chilena se expresaba abiertamente en la esfera pública, señala que el Perú está quebrando el equilibrio militar al incrementar su flota naval<sup>37</sup>, cuando los gastos en materia militar deben ser equitativos para no representar ninguna amenaza a la seguridad de sus vecinos.

El gobierno chileno intenta presentar su intervención como una necesidad de proteger no sus intereses sino los de las nacientes repúblicas americanas, porque Santa Cruz representa la ambición de la dominación de toda Sudamérica. En los

---

Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdechsky. *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*. Editores. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile. 2009. pág. 118.

35 ROJAS QUINTANA, Francisco. “*El Araucano y la guerra a la Confederación...*” op. cit. pág. 132.

36 *El Araucano*. Santiago de Chile, 28 de octubre de 1836, pág. 1.

37 *El Araucano*. Santiago de Chile, 23 de diciembre de 1836.

primeros meses de 1837<sup>38</sup>, Chile recibe la ingrata noticia por parte del gobierno de Rocafuerte, quien decide mantenerse neutral a la guerra iniciada por Chile contra la Confederación Perú-Boliviana, consideran que la presencia de Juan José Flores, hubiese significado un apoyo decidido a la guerra. Su discurso de mantener la unidad de América en contra de la amenaza del proyecto confederado es utilizado para tratar de crear un eje que incluye a Quito, Santiago y Buenos Aires y que por la negativa ecuatoriana empezaba a trastabillar.

*El Araucano* radicaliza su posición en contra de la Confederación Perú-Boliviana a raíz del tratado de Paucarpata que ha significado para los chilenos un hecho vergonzoso, porque su participación en la guerra tenía como finalidad restablecer el:

“orden y la soberanía de Chile que habían sido atacadas desde el momento en que el Perú dejó de ser independiente, es decir, desde el momento en que fue sojuzgado por el Presidente de Bolivia, y la razón y la justicia exigían que se redujese a sus antiguos límites un poder que en medio de las relaciones de paz y amistad se había manifestado alevosamente hostil contra nosotros”<sup>39</sup>.

Niegan que su participación sea por intereses comerciales, porque su economía ha mejorado en el periodo de la guerra contra la confederación. El descontento es total, el gobierno chileno rechaza ratificarlo y *El Araucano* cumple su función de moldear la opinión pública en contra del tratado de Paucarpata. Incluso llega a ejemplificar los hechos señalando que:

“si un malhechor ataca nuestros bienes, y nuestra vida en el silencio de la noche, y no logra más que hacernos una herida mortal, cogido infraganti, ¿nos contentaríamos con que pague los daños y perjuicios, dejándole en libertad y en posesión de las armas con que pueda volver a acometernos en la noche siguiente? No hay hombre de sano juicio que conteste afirmativamente”<sup>40</sup>.

Es obvio que este ejemplo, justifica que la guerra se mantenga hasta lograr la victoria, que se base en la expulsión de Santa Cruz del Perú. Así, en reiteradas oportunidades el periódico *El Araucano* enfatiza que la guerra no era contra el Perú sino contra Santa Cruz, que había perturbado la tranquilidad y la armonía de los países americanos, con el proyecto confederado, que para los chilenos era un intento de instaurar una monarquía donde el poder absoluto recaía en el protector.

---

38 *El Araucano*. Santiago de Chile, 10 de marzo de 1837.

39 *El Araucano*. Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1837.

40 *El Araucano*. Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1837.

La comparación con la restauración del imperio de los Incas es parte de las caracterizaciones que se le otorga a la confederación, se llega a comparar a Santa Cruz con Túpac Yupanqui<sup>41</sup> porque no sólo contento con tener el territorio del Tahuantinsuyo, intentó conquistar el sur con la expedición Freire. Lamentablemente el nuevo Yupanqui ha visto deshecha su oportunidad.

Para julio de 1838, el ánimo belicoso del periódico *El Araucano* está candente ad portas de haber zarpado la expedición chilena al Perú, señala que se va a “vengar el honor de nuestra patria, a cimentar su seguridad, y a sostener las libertades de los pueblos sudamericanos conculcadas o amenazadas por el “Usurpador del Perú”<sup>42</sup>. Su ánimo de venganza está presente, confían que una victoria le devolverá el orgullo mancillado por el tratado de Paucarpata.

Lo importante para las tropas chilenas y eso lo rescata en algunas oportunidades *El Araucano*, es que en el Perú había voces que se encontraban descontentas con el gobierno del protector. Asimismo existía la presencia de caudillos como Gamarra y La Fuente que apoyaban la intervención chilena.

### Conclusiones

El proyecto confederativo del General Santa Cruz buscó generar un desarrollo económico liberal. Sin embargo, se encontró con una fuerte oposición de diversos sectores. El primero encabezado por el general Gamarra, quien se opuso rotundamente al proyecto liderado por Santa Cruz, porque tenía el suyo propio, donde Bolivia estaba bajo la influencia del Perú y no al revés, como en el proyecto crucista.

Hemos visto a través de la correspondencia el doble juego de Gamarra con la finalidad de ganar adeptos, incluso trata de buscar acercamientos con Orbegoso, quien rechaza cualquier acuerdo, por considerarlo el principal responsable del caos y desgobierno.

Orbegoso muestra sus discrepancias con Santa Cruz, a quien califica como un perturbador permanente de la tranquilidad del Perú y que si optó por apoyar el proyecto confederado, fue por haber presenciado en su viaje al sur, un apoyo muy fuerte al federalismo.

---

41 *El Araucano*. Santiago de Chile, 8 de junio de 1838.

42 *El Araucano*. Santiago de Chile, 8 de julio de 1838.

La segunda oposición que contaba con apoyo de los peruanos emigrados, provenía del gobierno de Chile, que desplegó una fuerte campaña en contra del proyecto confederado. El éxito de Chile, estuvo en las debilidades internas del proyecto; no por algo el mejor aliado de la expedición chilena no fue Argentina, sino los propios peruanos, aunque algunos de ellos apoyaron inicialmente el proyecto confederado como es el caso de Orbegoso. Sin embargo, el autoritarismo del general Santa Cruz, debilitó el proyecto mismo; su poca vocación al respeto de los poderes del Estado sea el Congreso o el Poder Judicial, motivaron críticas de sus aliados, fortaleciendo las oposiciones al proyecto confederado. Por otro lado, los sectores populares eran nominales y no debían tener participación política, solo se limitarían a participaciones en festividades públicas<sup>43</sup>. El protector no creía en una ciudadanía inclusiva, su base política se encontraba en el ejército. Su liberalismo se expresa con precisión en materia económica pero lo combinaba con la idea de un Estado Federal y con el ejercicio de una autoridad férrea. Para Aljovín no se puede considerar conservador a Santa Cruz, porque no buscó mantener el statu quo, “él se encontraba en el medio de la tradición y la innovación”<sup>44</sup>.

## Periódicos

*El Araucano* 1836, 1837 y 1838

*El Arequipeño* 1835

## Fuentes Impresas

GAMARRA, Agustín

1952 “*Epistolario*”. Recopilación y Prólogo y notas de Alberto Tauro del Pino. UNMSM. Lima. 1952.

ORBEGOSO, Luis José

1940 “*Memorias del Gran Mariscal Don Luis José de Orbegoso*”. Gil, S. A. Editores. Lima. 1940.

----- *Reglamento de Comercio Nacional y Extranjero, Para el Estado Sud-Peruano*. Lima. 1836.

43 ALJOVÍN, Cristóbal. “¿Una ruptura con el pasado? Santa Cruz y Constitución”. *Cultura Política en los Andes 1750-1950*. UNMSM-IFEA. Lima, pág. 148.

44 ALJOVÍN, Cristóbal. *¿Una ruptura con el pasado? ... op. cit.* pág. 154.

## Bibliografía

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal.

2000 *Caudillos y Constituciones Perú: 1821-1845*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 *¿Una ruptura con el pasado? Santa Cruz y la Constitución*. Cristóbal Aljovín y Nils Jacobson (eds.) *Cultura Política en los Andes. 1750-1950*. UNMSM-IFEA. Lima.

BASADRE, Jorge.

1929 *La Iniciación de la República*. Librería Francesa Científica y Casa Editorial. E. Rosay. Primera Edición.

CONTRERAS, Carlos.

2004 *El Aprendizaje del capitalismo. Estudios de Historia económica y social en el Perú Republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FERNÁNDEZ, María Elisa.

2009 "Más que una Realidad, Un Imaginario Nacional: Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana". Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Editores. *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile.

GOOTÉNBERG, Paul,

1997 *Caudillos y Comerciantes. La formación económica del Estado peruano. 1820-1860*. CBC. Cusco.

1989 *Tejidos, harinas, corazones y mentes*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

O'PHELAN GODOY, Scarlett.

2009 "Santa Cruz y Gamarra: El proyecto de la Confederación y el control Político del Sur Andino". Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Editores. *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile.

PARKERSON TAYLOR, Phillip.

1984 *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú- Boliviana. 1835-1839*. Librería Editorial Juventud. La Paz.

ROJAS QUINTANA, Francisco.

2009 "El Araucano y la guerra a la Confederación. Agente Moralizador e Ins-

structor de la Sociedad Chilena. Actualizando la Pedagogía Cívica. Santiago, 1836". *Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Editores. Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile.*

SAN CRISTÓVAL, Evaristo.

1941 *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso. Su vida y su obra. Gil, S.A. Editores.*

SANTA CRUZ, Oscar.

1924 *El General Andrés de Santa Cruz. Gran Mariscal de Zepita y El Gran Perú. La Paz. Escuela tipográfica Salesiana.*

ZAPATA VELASCO, Antonio.

2009 *La Política Peruana y la Confederación Perú- Boliviana. Guerra, Región y Nación. Donoso Rojas, Carlos y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Editores. La Confederación Perú-Boliviana. Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile.*